

Domingo 1 de Adviento (Ciclo B)

(Textos Bíblicos tomados de la Casa de la Biblia)

Fecha:30/11/2008

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 63,16b-17.19b; 64,1.3b-8

Tú, Señor, eres nuestro Padre, desde siempre te invocamos como nuestro libertador. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti, y endureces nuestro corazón para que no te respetemos? Cambia de actitud, por amor a tus siervos; por amor a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases; los montes se derretirían ante ti! Tú bajaste, y los montes se derritieron en tu presencia. Jamás nadie vio ni oyó hablar de un Dios que actúe como tú con quien confía en él. Tú acoges a los que actúan rectamente y no se olvidan de tus preceptos. Estabas irritado, porque habíamos pecado; persiste nuestro pecado, pero tú nos salvarás. Todos nosotros éramos impuros; nuestra rectitud era como un trapo manchado, nos marchitábamos todos como si fuéramos hojas y nuestras maldades nos arrastraban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti, pues tú nos escondías tu rostro y nos entregabas a nuestras maldades. Con todo, Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros somos la arcilla, y tú el alfarero, somos todos obra de tus manos. No te irrites demasiado, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa, mira que somos tu pueblo.

Salmo Responsorial: Sal 79,2-3.15-16.18-19

Pastor de Israel, escucha,
tú que conduces a José como si fuera un rebaño,
tú que te sientas sobre los querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.
¡Dios todopoderoso, vuélvete ya,
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu vid,
la cepa que tu diestra plantó, el retoño que hiciste vigoroso.
Que tu mano proteja a tu elegido, al hombre que tú fortaleciste.
Ya nunca nos apartaremos de ti:
devuélvenos la vida para que invoquemos tu nombre.

Segunda Lectura: 1 Cor 1,3-9

Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.
Doy gracias a Dios continuamente por vosotros pues os ha concedido su gracia mediante Cristo Jesús, en quien habéis sido enriquecidos sobremanera con toda

palabra y con todo conocimiento. Y es tal la solidez que ha alcanzado el testimonio de Cristo entre vosotros, que no os falta ningún don, mientras esperáis que nuestro Señor Jesucristo se manifieste. El también os mantendrá firmes hasta el fin, para que nadie tenga de qué acusaros en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios que os ha llamado a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Evangelio: Mc 13,33-37

¡Cuidado! Estad alerta, porque no sabéis cuándo llegará el momento. Sucederá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de los siervos su tarea y encargó al portero que velase. Así que velad, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros os digo, lo digo a todos: ¡Velad!



Reflexión : De Javier Garrido "Seguir a Jesús en la vida ordinaria"

Observaciones para el tiempo de Adviento

1. El Adviento continúa la celebración de los últimos domingos del Tiempo Ordinario, el señorío de Dios en la historia; pero concentra la mirada.

Concentra la mirada en lo imprevisible de los planes de Dios. Por eso es tan necesario vivir cada día como si fuese el último de la vida.

Concentra la mirada en las promesas de los profetas de Israel, que representan nuestros sueños irrenunciables (de plenitud de vida humana, de justicia, de paz, de amor de Dios...).

Concentra la mirada en la presencia encarnada de Dios, en ese Niño, verdadero Dios hecho hombre, Jesús.

Concentra la mirada en ese mismo Jesús, Señor Resucitado, que vendrá a hacerlo todo nuevo, por fin, después de nuestras luchas y fracasos, infidelidad y amor.

2. Quizá te sientes bastante despistado y te cuesta concentrar la mirada. Te podría ayudar una lectura tranquila y orante de Is 40-43.

3. Para que el Adviento sea real en tu vida, necesitas que la Palabra tenga resonancias concretas.

¿Qué es lo que en este momento más te preocupa? ¿Lo vives con Dios o al margen de Dios?

Deja que tu preocupación se te haga oración, escuchando las palabras del Dios de la esperanza.

4. Que una frase te vaya abriendo por dentro el corazón, para que se te ponga en trance de Adviento:

No temas, que Yo te he rescatado (Is 43,1)

Primer Domingo de Adviento Ciclo B

1. Palabra

Paradoja de la esperanza cristiana: La rutina ordinaria te dice que nada nuevo ha de pasar; incluso temas que venga algo peor; pero, al escuchar los textos de este domingo, tu corazón despierta a posibilidades inauditas.

Esa fue la experiencia de Israel después del destierro, sin gloria ni grandeza. Sin embargo, el espíritu de esperanza lo renueva todo (primera lectura). El mensaje de Jesús, igualmente, se proclama en una situación de desaliento, a los que tenemos la tentación de acomodarnos, de preferir lo conocido y seguro: Vigilad.

El tono de Pablo a los corintos sorprende por su viveza. Celebra el gozo de un mundo recién descubierto y maravilloso. ¿Cómo podía expresarse así, si la comunidad de Corinto no era más que un puñado de hombres en medio del mundo pagano, y la carta, a continuación, describe crudamente los problemas de la comunidad?

2. Vida

La respuesta la tienes tú en tu corazón, si no pretendes tener la última palabra sobre la Iglesia ni el mundo ni la realidad que te rodea.

En efecto, la esperanza es activa, y está hecha de los intentos diarios por dar a las tareas y a las relaciones ese más de verdad y amor que exige nuestra vocación cristiana. Pero lo que constatamos es la terquedad con que las limitaciones propias y

ajenas y nuestro egoísmo se resisten al cambio. Por eso vivimos de una esperanza más alta, y vigilamos en medio de la noche la hora en que «los cielos se abran y se derritan los montes» bajo la acción del Señor.

Es el primer paso de conversión en este Adviento que comenzamos. No te dejes llevar por el peso de la evidencia que se impone a primera vista: que nada va a cambiar. Pero tampoco pretendas que Dios responda a tu idea exacta del cambio, porque te desconcertará.

¡Ojalá te baste pedir y esperar confiadamente!

TEXTO DE FRANCISCO: Salmo XIV

1Te alabaré, Señor, santísimo Padre, Rey del cielo y de la tierra, * porque me has consolado (cf. Is 12,1).

2Tú, oh Dios, eres mi salvador; * actuaré confiadamente y no temeré (cf. Is 12,2).

3Mi fuerza y mi alabanza es el Señor, * y se ha hecho salvación para mí (Is 12,2).

4Tu diestra, Señor, se ha engrandecido en la fortaleza; ' tu diestra, Señor, hirió al enemigo, * y en la inmensidad de tu gloria derribaste a mis adversarios (Ex 15,6-7).

5Que lo vean los pobres y se alegren; * buscad a Dios y vivirá vuestra alma (Sal 68,33).

6Alábenlo el cielo y la tierra, * el mar y cuanto se mueve en ellos (Sal 68,35).

7Porque Dios salvará a Sión, * y se reconstruirán las ciudades de Judá (Sal 68,36 - R).

8Y habitarán allí, * y la adquirirán en herencia (Sal 68,36).

9Y la estirpe de sus siervos la poseerá, * y los que aman su nombre habitarán en ella (Sal 68,37).